



REVISIÓN DEL PLAN DE ALIMENTACIÓN DE LA CERDA DE REEMPLAZO Y DE LA CERDA EN GESTACIÓN.

Larcher, J.¹

1. Euro-Nutec Premix S.A. de C.V., Fracc. Bernardo Quintana, El Marqués, CP 76240 Querétaro

En los últimos 25 años se ha observado, en las cerdas de pie de cría, una disminución en las reservas de grasa del 50% y un aumento en la prolificidad del 25%. Esto obliga a adaptar nuestras recomendaciones nutricionales y de manejo alimenticio. El objetivo del presente trabajo es el de proponer un plan de alimentación para primerizas y cerdas en gestación tomando en cuenta factores como edad, peso y espesor de grasa dorsal al sitio P₂ (EGD P₂). Analizando datos de granjas, hemos podido determinar puntos de referencias que nos permitirán evaluar la eficiencia del plan de alimentación. El uso de alimento de la etapa de finalización en las cerdas de reemplazo, promueve el depósito de músculo y pocas reservas de grasa logrando 100 kg a los 150 días de edad; sin embargo, esto reduce la longevidad de la cerda. El inicio a la reproducción es otro punto importante de manejo. Durante mucho tiempo se ha tenido en cuenta la edad y el peso para determinar la pubertad así, se ha propuesto la norma de 220 días y 135 kg a primer servicio. La reserva de grasa ha sido un buen indicador. Para no afectar la longevidad de las hembras, se demuestra que la meta de 365 días (± 15) a primer parto es el óptimo. Los requerimientos de las cerdas en gestación son muy variables y dependen básicamente del mantenimiento y de la reconstitución de las reservas; por ejemplo, una cerda de segundo parto necesitará, durante la gestación, una ingestión diaria de 8,100 kcal de EM, mientras que una cerda flaca de quinto parto necesitará 9,350 kcal de EM. Las reservas de grasa se pueden inferir midiendo el EGD (P₂) y ser recuperadas durante el primer tercio de la gestación. Trabajos recientes han demostrado que no hay efecto negativo sobre la supervivencia embrionaria al alimentar con altos niveles de energía en el primer tercio de gestación. En conclusión, podemos proponer como puntos de referencia del manejo de la primeriza un peso de 100 kg a 175 días de edad con un EGD (P₂) de 17 mm y una edad al primer servicio de 240 días. Para lograr estas metas se recomienda la utilización de dos alimentos: un alimento de los 60-100 kg para frenar el crecimiento y otro de los 100 a 145 kg para depositar grasa. Las diferencias de requerimientos en gestación entre cerdas son tales que se requieren al menos de dos planes distintos, según las necesidades de reconstitución de reservas. Se recomiendan niveles altos en el primer tercio, para reconstituir reservas, y en el último tercio para favorecer el desarrollo de los lechones.